

## **RECUPEREMOS LA COSMOVISION DE LOS PADRES FUNDADORES**

Juan Carlos de Pablo<sup>1</sup>

Al finalizar su conferencia presidencial ante la American Economic Association (AEA) Paul Anthony Samuelson (1962) afirmó correctamente que los aplausos no se rechazan, pero que cada uno de nosotros valora particularmente los que nos brindan los colegas, porque ellos están en mejores condiciones para apreciar los esfuerzos y los resultados. Viendo con mi esposa Ana María, y con mis hijas Gabriela Inés y Cecilia María, espectáculos de patinaje sobre hielo, más de una vez me pregunté si las piruetas más festejadas por el público, serían las más difíciles de lograr.

Por esta razón me pone muy contento ingresar a la “Corporación”. Aclaración importante, para quienes le asignan tanta importancia a la profesión en la vida de una persona, que hablan del tenista Vilas, el pianista Barenboim y el economista de Pablo: ingresa a la institución una persona, de profesión economista, con sus manías y sus fobias, su energía, su estilo y sus pasiones, para interactuar de manera fructífera con otras personas.

Repasando la lista de miembros y ex miembros de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (ANCE), observo con emoción que la integran 6 de mis profesores de la Universidad Católica Argentina: Cayetano A. Licciardo, José María Dagnino Pastore, Carlos María Moyano Llerena, Felipe Santino Tami, Francisco Valsecchi y Javier Villanueva. Especial mención también merecen Adolfo César Diz y Alfredo Juan Canavese, quienes remaron con ahínco para que ocupara un sitio en la ANCE, y lamentablemente fallecieron. El resto de la lista está integrada por ex jefes, un compañero de estudios, talentosos y esforzados colegas de tantos años y algunos destacados jovencitos.

---

<sup>1</sup> Conferencia de incorporación como Miembro Titular, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 9 de noviembre de 2011. Desde perspectivas complementarias, Ana María de Pablo y Alfredo Martín Navarro me hicieron llegar útiles comentarios y sugerencias, luego de leer la versión preliminar.

También quiero agradecer a Alfredo Martín Navarro por sus palabras de bienvenida. Nuevamente cito a Samuelson, esta vez para recordar que, como dijo un tal “Dr. Samuel Johnson”, en circunstancias como ésta el presentador no habla habiendo jurado decir la verdad. Así que tomo lo que acabo de escuchar como una muestra de profundo afecto y leve exageración.

## 1. JULIO CESAR CUETO RUA

Entre las sanas tradiciones de la ANCE está el hecho de que, en el discurso de incorporación, el nuevo miembro debe referirse a quien reemplaza en el sitial que ocupa (en mi caso, el No. 24). Aunque me parece una buena idea la que Alberto Porto tuvo el 31 de agosto de 2005, cuando en su conferencia de incorporación pasó revista a todos los que habían ocupado el sitial No. 33 antes que él, con perdón de Ricardo Pillado, José M. Eizaguirre, Nicolás A. Avellaneda y Robustiano Patrón Costas, me voy a circunscribir a mi antecesor inmediato, Julio César Cueto Rúa.

Cuando el 27 de octubre de 1966 José Heriberto Martínez le dio la bienvenida, lo presentó como un “hombre joven, estudioso, dinámico e inquieto por la solución de los graves problemas económicos y financieros que agobian al país”. Cueto Rúa era abogado y doctor en derecho por la Universidad Nacional de La Plata, y Master of Laws por la Southern Methodist University School of Law de Dallas, donde también dictó clases. Además de lo cual fue ministro de Industria y Comercio de la Revolución Libertadora.

En su conferencia de incorporación, titulada “La representación de intereses económicos en el Estado moderno”, comenzó diciendo que “las sucesivas crisis que han sacudido a la sociedad argentina en las últimas 4 décadas [afirmó en 1966] han terminado por exhibir, en su cruda desnudez, las agudas divergencias existentes entre la teoría de nuestras instituciones de gobierno, especialmente las representativas, y la concreta realidad de nuestra vida política”, para terminar sosteniendo que “los intereses económicos han sabido encontrar medios eficaces para hacerse oír y gravitar en las decisiones de gobierno. Lo que ahora debe buscarse es un procedimiento, no menos eficaz, para facilitar la articulación y expresión de los intereses de la comunidad. Es la ciudadanía la que aguarda su adecuada representación en el Estado” (subrayado en el original).

Casi medio siglo después, la actualidad de este planteo es notable. En particular, cada vez que se reflota la idea de los “acuerdos económico-sociales”, de naturaleza corporativa, donde quienes se sientan alrededor de la mesa cuidan que los platos rotos sean pagados por los ausentes: los tenedores de pesos, los contribuyentes impositivos, los ahorristas, los asalariados informales, etc. Frente a estas posturas sectoriales, con frecuencia a los economistas nos hacen aparecer como los malos de la película, porque somos los únicos que defendemos los intereses de los ausentes en las mesas de negociación.

Más allá de sus ideas, en el plano personal destaco 2 hechos. Enseñando en Dallas, Cueto Rúa tuvo entre sus alumnos a un joven abogado cubano, quien al regresar en 1959 a su país natal se encontró con las primeras manifestaciones de la Revolución Cubana, y haciendo planes para migrar le escribió a su ex profesor, quien le propuso que viniera a Argentina. Así fue como Armando Paulino Ribas se estableció entre nosotros, y como buen extranjero afincado en estas tierras analizó nuestra historia de manera profunda y clarificadora<sup>2</sup>.

El otro evento tiene que ver con la preparación de La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX (de Pablo, 2005). Al terminar la versión preliminar del capítulo dedicado a la Revolución Libertadora, para que me hiciera comentarios le envié una copia a Adalbert Krieger Vasena, quien se había desempeñado como ministro. Junto a los comentarios me recomendó enviarle otra copia a Cueto Rúa, quien también había sido ministro en el mismo período. Así lo hice y al día siguiente de recibirla me llamó por teléfono y me dijo: “lo invito a almorzar, le voy a explicar cómo funcionaba el gobierno presidido por Aramburu”. Así fue como me junté con un valioso testimonio, que sólo conocían los protagonistas y los testigos calificados.

Cueto Rúa fue miembro de esta Academia durante 41 años, no me va a resultar fácil superarlo en este sentido.

## 2. LA COSMOVISION DE LOS PADRES FUNDADORES

Guardando las distancias, la conferencia de incorporación a esta Academia ofrece una oportunidad similar a la que se le presenta a quien gana un Oscar o el premio Nobel. Se trata de un evento que concita la máxima atención posible en la palabra del galardonado, y que por consiguiente no debe ser desaprovechado<sup>3</sup>.

Si hubiera ingresado a la Corporación hace un par de décadas, muy probablemente en la conferencia de incorporación me hubiera ocupado de “la economía en los medios masivos de comunicación”; y si hubiera ingresado hace una década muy probablemente mis palabras se hubieran referido a “la economía como proceso decisorio”<sup>4</sup>. Hoy siento la necesidad de levantar la puntería, ofreciendo material para -junto con mis colegas- reflexionar sobre un tema que hace tiempo me viene preocupando.

---

<sup>2</sup> Particularmente en Ribas (2000), donde afirma que Argentina, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en un ejemplo exitoso de un programa diseñado e implementado por... gallegos, sin ninguna clase de concurso anglosajón. Vicente Vázquez Presedo (1971, 1978, 1992 y 1999), ex miembro de la ANCE, es otro buen ejemplo del valioso análisis histórico local, realizado por un inmigrante.

<sup>3</sup> Presumiendo que la enorme mayoría de los economistas las oportunidades no las desperdician, de Pablo (1993) buscó consensos y disensos analizando las conferencias Nobel, las conferencias presidenciales de la AEA, las conferencias Ely y las sintéticas autobiografías que, gracias al esfuerzo de Luigi Ceriani, durante muchos años fueron publicadas en la Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review.

<sup>4</sup> Cuestiones que analicé en de Pablo (1993a y 2004) respectivamente.

Titulé mi disertación “Recuperemos la cosmovisión de los padres fundadores”. El enunciado de mi inquietud es muy simple: ¿no estaremos equivocando el rumbo, como profesión? En otros términos; ¿no habrá que “volver a las fuentes”, obviamente que con la debida actualización? Lo que sigue no es un teorema, es casi una arenga o, mejor dicho, una propuesta para reflexionar y guiar la acción.

. . .

La publicación, en 1776, de Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, podrá considerarse el nacimiento del análisis económico sistemático, pero en modo algún implica que nadie antes había reflexionado sobre los aspectos económicos de la realidad. Por algo en las historias del pensamiento económico escritas por Schumpeter (1954) y Zaldueño (1998) Adam Smith aparece cuando ya habían transcurrido 25% de las páginas, y en la de Fernández López (1998) la mitad de la obra. Pero para la reflexión que quiero desarrollar, cuando aludo a los “padres fundadores” estoy pensando en Smith, David Ricardo, Thomas Robert Malthus, y también en Karl Heinrich Marx y en John Stuart Mill.

El análisis económico nació sistémico y comprometido con la acción concreta. Cuando me refiero a la perspectiva sistémica quiero significar que los padres fundadores no concentraron su atención en el ciclo económico sino en la evolución tendencial, no exenta de crisis. Nadie imagina a Smith, Ricardo o Marx, preocupados por el PBI del trimestre anterior, o el índice de precios al consumidor del mes pasado.

Cada uno de ellos, como muchos de sus contemporáneos, era motivado por el siguiente interrogante: ¿a dónde iremos a parar si no hacemos nada; qué habría que hacer para evitar la catástrofe que generarán determinados hechos, en ausencia de medidas? Ricardo a partir de los rendimientos marginales decrecientes del sector primario, Malthus en base a la explosión demográfica, pronosticaban que en ausencia de correcciones, el crecimiento contemporáneo desembocaría en el temido estado estacionario. Marx pronosticaba el inevitable colapso del sistema capitalista ante su incapacidad por resolver sus “contradicciones internas”.

Al respecto no está de más aclarar que, afortunadamente para la humanidad, ninguno de los temores sistémicos se verificó en la práctica. A raíz del cambio tecnológico agropecuario en el caso de Ricardo, y de la mejora en los ingresos y los anticonceptivos en el de Malthus, seguimos viviendo muy lejos del estado estacionario<sup>5</sup>. En cuanto a Marx, es cierto que el Muro

---

<sup>5</sup> El Club de Roma auspició una investigación sobre Los límites del crecimiento (Meadows y otros, 1972). Un grupo de investigadores aplicó el método de ‘dinámica de sistemas’, de Jay W. Forrester, para estudiar el impacto que sobre el crecimiento del PBI mundial, tendrían el agotamiento ciertos recursos naturales no renovables, y la degradación del medio ambiente, concluyendo que “si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, el planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos 100 años. El resultado más probable será un súbito e incontrolable descenso, tanto de la población como de la capacidad industrial; [pero] es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que pueda mantenerse durante largo tiempo”. La obra no fue tomada en serio por los economistas. “Es totalmente

de Berlín cayó en noviembre de 1989, pero para el lado contrario al esperado por la perspectiva marxista. Pero aquí lo que quiero enfatizar es la perspectiva adoptada por los padres fundadores. Hoy Smith, Ricardo, Marx, etc., concentrarían sus energías en el análisis de cuestiones como la de la globalización, entendida como fenómeno económico, político, etc., y también plantearían qué habría que hacer al respecto.

Con respecto al compromiso con la acción concreta, “la economía clásica tuvo muchos detractores, los más curiosos de los cuales afirmaron –inmediatamente después de la batalla de Waterloo [1815], cuando Gran Bretaña se inclinaba hacia el librecomercio y Ricardo estaba en el Parlamento- que se trata del esfuerzo realizado por escoceses, judíos y radicalizados. Hay algo de cierto en esto... Los escoceses y los ingleses nunca derrocharon mutuamente afecto. En el siglo XIX un conjunto de escritores ridiculizó al análisis económico por ser escocés... La economía clásica efectivamente fue inventada por 2 escoceses: David Hume y Adam Smith<sup>6</sup>... El análisis económico se mudó a Londres en 1800, y su ‘inglesización’ se hizo evidente en la controversia bullonista de 1810. De los 48 miembros que el Political economy club tuvo entre 1821 y 1831, sólo 4 eran escoceses” (Grampp, 1976).

“De los economistas de nota, Ricardo fue el único judío... No existe ninguna evidencia de que carecía de escrúpulos, lo cual no quiere decir que no fuera especulador... No era vulnerable simplemente por sus ideas, sino principalmente porque los judíos, como los escoceses, estaban asociados con la economía política y el mercado... Muchos objetaron que pudiera ingresar al Parlamento, dedicándose a una ocupación que no tiene ‘propiedad moral, religiosa o política’, y que representa ‘una mancha sobre las calificaciones sociales de una persona’... Partidario del librecambio, era considerado mero ciudadano del mundo, indiferente al bienestar de Gran Bretaña, y sólo vinculado con el país que ofreciera la mayor tasa de beneficio”<sup>7</sup> (Grampp, 1976).

“Decir que los economistas eran radicalizados también en cierto modo es verdad... Lo cual no implica que quisieran hacer una revolución, en el nombre de la economía política...

---

cierto que si la demanda de un recurso (ejemplo: tierra) crece de manera exponencial, y su oferta es limitada, algún día desaparecerá su oferta excedente. Pero esto fue así desde el comienzo de la humanidad, y no impidió el crecimiento desde la época de Pericles, donde también se podía haber planteado un enfoque de crecimiento exponencial... En comparación con los problemas reales, los generados por la polución o la desaparición de algún recurso no renovable, son menores” (Beckerman, 1972).

<sup>6</sup> “Existe una doctrina y método específicos en el pensamiento económico escocés, particularmente claro e influyente entre 1730 y 1870, basado en el enfoque filosófico y social. Nacido del suelo y la atmósfera reinante en Escocia... Hume, Smith, Hutcheson, en Edinburgo y en Glasgow, estudiaron teología natural, filosofía moral y derecho. Hutcheson se inclinó hacia la moral, Hume al escepticismo metafísico, Smith a la economía... Le tenían fe a la libertad natural, en una sociedad natural... No entenderemos a Smith si nos olvidamos de sus raíces; su obra no se debe al aire o simplemente a su talento personal. Fue un verdadero escocés del siglo XVIII... Inglaterra era el enemigo natural, de ahí que las amistades de los escoceses vivieran en los Países Bajos y en Francia” (Macfie, 1955).

<sup>7</sup> “Según los críticos, el librecomercio colocaba a la nación frente a un triple riesgo: reducía el stock de capital interno, debilitaba su flota naval y disminuía el imperio. Ergo, quienes estaban a su favor eran peligrosos. Siendo peligrosos, constituían una amenaza, y quienes amenazan una nación es porque la quieren subvertir. A través de esta retórica se le quiso hacer creer a la población que los librecambistas querían implementar una doctrina espúrea, planteada por estafadores escoceses, al servicio de los intereses de los cosmopolitas capitalistas judíos, con resultados subversivos” (Grampp, 1976).

Una razón por la cual la economía política fue denominada subversiva, es porque lo era. Implicaba una redistribución de ingresos y riqueza, y cambios fundamentales en los hábitos, costumbres, valores y manera de vivir de la gente... Ricardo sabía que su asociación con los radicalizados lo convertía en sospechoso, por lo cual le dijo a sus amigos que no tenían nada de que preocuparse” (Grampp, 1976).

Por otra parte, “cuando se compara el rol del gobierno implícito en la economía clásica, con la filosofía política de los economistas que la generaron, surgen 2 paradojas significativas. Una de ellas contrasta la idea de que todos los hombres tienen derecho a buscar, por sus propios medios y procedimientos, cómo conseguir su bienestar material, con el hecho de que los economistas clásicos no tenían ideas democráticas. La otra paradoja surge de la oposición entre la doctrina del comercio internacional libre, y la creencia en las ventajas de un estado nacional fuerte’ (Grampp, 1948).

“La doctrina política de los economistas clásicos era liberal. Estaban a favor de un gobierno representativo, pero poniendo menos énfasis en los métodos gubernamentales, que en los fines que perseguían... Su pensamiento reflejaba la imperfecta constitución de la naturaleza humana... No consideraban que fuera función del gobierno modificar la naturaleza humana... La psicología, la historia y la observación, no solamente los ubicaron a distancia del gobierno popular, sino que también los enfrentó a los gobiernos que concentraban el poder en pocas manos... La creencia de que los seres humanos buscan su interés individual los hizo escépticos de los gobiernos ilimitados e incontrolables, centrados en una pequeña clase o en un individuo” (Grampp, 1948).

“Para ellos el objetivo fundamental de la organización política era la protección y aumento de la libertad individual, que incluía la libertad para acumular riqueza. Para lo cual consideraban fundamental mantener la paz y el orden, a través de un gobierno basado en el respeto de las leyes... Para Hume la mejor forma de gobierno era la aristocracia, para Smith la república, para James Mill un sistema de poderes balanceados, para Nassau William Senior un gobierno mixto. Hume era un tory (conservador), Smith se inclinaba más por los whigs (liberales), al igual que James Mill. En la mayoría de los casos Ricardo votaba con los whigs más radicalizados” (Grampp, 1948).

“La profunda aversión que le tenían a la concentración de poder no sólo los oponía al gobierno absolutista, sino que también les hacía estar a favor de un fuerte Estado nacional. Lo cual plantea la segunda paradoja, por su simultánea preferencia por el comercio internacional irrestricto. Paradoja doble, porque por una parte es inconsistente pensar que un gobierno tendrá poco poder para ejercerlo frente a sus súbditos, pero mucho con respecto a los otros estados, y también para creer al mismo tiempo en el librecomercio y en la fortaleza nacional... Si el librecomercio se lleva al extremo de la total especialización regional, desaparecen los estados nacionales, porque cada área dependería muchísimo de las otras, y ninguna de ellas tendría una economía suficientemente diversificada como para poder afrontar el poder nacional y llevar adelante las guerras. Pero hay considerable evidencia de que los economistas clásicos no pretendían llevar al librecomercio hasta los extremos. Para Smith, por ejemplo, ‘la defensa tiene tanta importancia como la opulencia’” (Grampp, 1948).

A la luz de todo esto no sorprende que a la disciplina se la haya denominado economía política (el término fue acuñado por el francés Antoyne de Montchretien, al incluirlo en el título de su obra, publicada en 1616, es decir, ¡160 años antes de la publicación de La riqueza de las naciones), y que los economistas mencionados en esta sección hayan sido calificados por Heilbroner (1953) como “los filósofos mundanos”.

### 3. TRANSFORMACIONES POSTERIORES

Con el tiempo, la reflexión de los economistas perdió su carácter sistémico y se alejó del compromiso con la acción concreta.

Con respecto a lo primero, John Stuart Mill “mató la vieja escuela clásica del crecimiento, generando el período de análisis estático. En cierto modo, es el creador del neoclasicismo. Al recomendar el control de la natalidad para reducir el crecimiento poblacional [la propuesta malthusiana consistía en retrasar la edad del casamiento, suponiendo que hasta llegar al altar los novios se mantendrían célibes], modificó el estado estacionario, transformándolo de un infierno en un escenario atractivo. Porque al alterar las proporciones entre las dotaciones de capital y trabajo, aseguraba el estancamiento en un interesante nivel de ingreso por habitante” (Hicks, 1966).

Por otra parte, cuando Alfred Marshall falleció en 1924, Keynes describió las condiciones que a su juicio necesitaba alguien para ser un “buen economista”. En sus palabras: “El estudio de la economía no parece requerir ninguna dote especializada de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan? Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político” (reproducido en Keynes, 1933)<sup>8</sup>. Keynes pensaba que Marshall cumplía la mayoría de las referidas condiciones, y él... todas.

Paradójicamente, Marshall empujó la investigación económica alejándola de este ideal. En sus Principios de economía, que publicó en 1890, afirmó que “el análisis económico evita

---

<sup>8</sup> ¿Qué le queda a las demás profesiones sociales? pregunta angustiada alguien que no es economista.

muchas cuestiones políticas, que el hombre práctico no puede ignorar: es por consiguiente una ciencia, pura y aplicada, más que una ciencia y un arte. Por eso es mejor descripto por el término economics que por el más restringido de `economía política`. En el siglo XX, particularmente durante la segunda mitad, esta sugerencia fue adoptada de manera entusiasta, no solamente como una cuestión de nomenclatura, sino principalmente porque afectó las preguntas que formularon –y las que dejaron de plantearse– los economistas, y fundamentalmente el contexto (“el modelo”) en el que generaron las respuestas<sup>9</sup>.

La incorrecta lectura de Robbins (1932), bien aclarada en Robbins (1981)<sup>10</sup>, lleva a muchos colegas a creer que como en tanto economistas no tienen calificaciones especiales para opinar sobre objetivos políticos, o preferencias personales de los demás, entonces no tienen que tener opiniones políticas o personales, o –peor aún– están descalificados para ejercer cargos públicos (¿conoce usted a algún abogado, periodista o pseudointelectual, que se haya planteado esta “autocastración”? Ellos no parecen tener ningún problema, no solamente para plantear valores personales, sino para pontificar sobre “lo que le conviene a la sociedad”)<sup>11</sup>.

Sería una torpeza ignorar los beneficios que generó transformar la economía política en análisis o teoría económica. Piénsese la medida en que, aislar el “campo operatorio” de consideraciones políticas e institucionales, permitió mejorar la comprensión de qué ocurre cuando aparece una catástrofe o un cambio tecnológico; se modifica la oferta monetaria; se crean impuestos generales o específicos; mejoran o empeoran las expectativas; se eliminan o reducen barreras al comercio internacional, etc. O el planteo de la teoría de la política económica, iniciado por Jan Tinbergen y Ragnar Anton Kittel Frisch y complementado por Robert Alexander Mundell, por Kelvin John Lancaster y Richard George Lipsey, y por Finn Erling Kydland, Edward C. Prescott y Guillermo Calvo. Cada especialista en economía puede señalar ejemplos específicos para ilustrar este punto. Pero la inquietud que planteo es si no se nos fue la mano en sentido contrario.

. . .

Luego de la Segunda Guerra Mundial la perspectiva sistémica fue reflatada por quienes fundaron la teoría del desarrollo. “El Banco Mundial identificó a 9 `pioneros del desarrollo`:

---

<sup>9</sup> Personalizo en Marshall, pero lo mismo se puede afirmar de la revolución marginalista de la década de 1870, o la obra de Marie Esprit Leon Walras.

<sup>10</sup> “En la medida en que se clarifique la diferencia lógica que existe entre las proposiciones éticas y las políticas por una parte, y la discusión científica de lo que es posible por la otra, soy la menos hostil de las personas con respecto a que se las combinen. En Robbins (1932) explícitamente negué que mi posición implicara que `los economistas no deben discutir cuestiones éticas o políticas, de la misma manera que los botánicos no deben tener opiniones sobre cómo deben diseñarse los jardines`. Por el contrario, sostuve que `resulta muy deseable que los economistas reflexionen sobre estas cuestiones`” (Robbins, 1981).

<sup>11</sup> Entre los fallecidos que habían recibido entrenamiento profesional en economía, ocuparon la presidencia de su país Luigi Einaudi (1874-1961, Italia) y Raymond Poincaré (1860-1934, Francia); desempeñándose como primeros ministros Raymond Barre (1924-2007, Francia); Ludwig Erhard (1897-1977, Alemania); Amintore Fanfani (1908-1999, Italia); Andreas Georgios Papandreu (1919-1996, Grecia); James Harold Wilson (1916-1995, Inglaterra) y Xenophon Euthymiou Zolotas (1904-2004, Grecia). Entre los vivos cabe citar a Valery Giscard d’Estaing (nacido en 1926, Francia).

Peter Tamas Bauer, Colin Clark, Albert Otto Hirschman, William Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Raúl Prebisch, Paul Narcyz Rosenstein Rodan, Hans Wolfgang Singer y Jan Tinbergen... A todos les preocupó principalmente la cuestión de las precondiciones para el despegue, y el despegue mismo... Todos enfrentaron el hecho de que no existe una teoría aceptada sobre el desarrollo político, que acompañe, encuadre o domine, las teorías del desarrollo económico... Todos se sintieron peleando a favor de los menos favorecidos del mundo... Todos se plantearon la siguiente cuestión operativa: ¿cómo pueden las naciones que, por la razón que sea, quedaron rezagadas en los 2 siglos anteriores, alcanzar a las naciones más avanzadas de América del Norte, Europa y Asia?” (Rostow, 1990). Por su preocupación sistémica, desde este grupo destacaría a Lewis, Myrdal, Prebisch y el propio Rostow.

En cuanto a prestarle atención a las consideraciones institucionales y políticas, el “viejo” institucionalismo americano “existe”, al menos en la universidad de Wisconsin<sup>12</sup>. La tradición iniciada por Clarence Edwin Ayres, John Rogers Commons, Wesley Clair Mitchell y Thorstein Veblen, continúa vigente a través de la Association of Evolutionary Economics, la revista Journal of economic issues y el premio Veblen-Commons, que se otorga anualmente<sup>13</sup>.

. . .

La transformación de la economía política en análisis o teoría económica no ocurrió en el vacío. Al respecto debemos prestarle atención a 3 cuestiones: la de la profesionalización de los economistas, la de la “americanización” del análisis económico y la del creciente grado de especialización.

### 3.1 Profesionalización

En países como Estados Unidos e Inglaterra a partir de la Segunda Guerra Mundial, en Argentina desde comienzos de la década de 1960, los economistas comenzaron a ser contratados de manera masiva y a tiempo completo<sup>14</sup>, para responder preguntas específicas por parte de sus respectivos gobiernos.

---

<sup>12</sup> En 1892 Richard Theodore Ely se convirtió en el primer profesor de economía a tiempo completo en Wisconsin. John Rogers Commons ingresó en 1904. Hasta fines de la primera década del siglo XX Ely fue la personalidad dominante, pero más tarde fue eclipsado por Commons y sus estudiantes (durante su estadía en Wisconsin, Commons supervisó o cosupervisó más de 40% de las tesis doctorales)... Para entender la declinación de Wisconsin no hay que prestarle atención a los estudiantes de Commons, sino a los estudiantes de sus estudiantes... Los temas que les interesaban (economía laboral, arbitraje y mediación, accidentes laborales, etc.) comenzaron a migrar de los departamentos de economía a los de gobierno y relaciones industriales” (Rutherford, 2005).

<sup>13</sup> Que recibieron, entre otros, Gunnar Myrdal (1975), John Kenneth Galbraith (1976), Robert Heilbroner (1984), Warren J. Samuels (1995), Hyman P. Minsky (1996) y Paul Sweezy (1999).

<sup>14</sup> “El francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil, quien viviera entre 1813 y 1892, es probablemente el primer caso del experto y asesor económico extranjero [asesoro a Chile]” (Hirschman, 1986). Durante las décadas de 1920 y 1930 merecen destacarse el asesoramiento que Edwin Walter Kemmerer y Otto Ernst Niemayer, por separado, le

“La Sección económica, creada en a fines de 1939, fue el primer grupo de economistas profesionales que trabajaron a tiempo completo asesorando al gobierno inglés, y probablemente al gobierno de cualquier país... La principal excepción anterior a 1930 ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, cuando economistas y estadísticos fueron contratados por un plazo limitado. Keynes encabezó la delegación de la Tesorería a la Conferencia de Versalles de 1919<sup>15</sup>, William Henry Beveridge se desempeñó en el ministerio de la alimentación, Walter Layton en el de municiones, Hubert Henderson en la oficina de control del algodón y Arthur Salter en el ministerio de transporte... La principal diferencia entre el asesoramiento prestado entre las guerras y el posterior a la Segunda Guerra Mundial está en que antes de 1940 no existió un staff a tiempo completo en el centro de la maquinaria gubernamental” (Cairncross y Watts, 1989)<sup>16</sup>. Fleming (1951), referido a la mejor manera de restringir importaciones por razones de balanza comercial<sup>17</sup>, y los trabajos de Stone (1950, 1952), que culminaron en el diseño de un sistema de cuentas nacionales<sup>18</sup>, son ejemplos de logros perdurables que surgieron al tener que responder preguntas específicas planteadas por la política económica práctica.

Por su parte, “en 1938 había sólo 8 economistas en las páginas amarillas de la guía telefónica de Washington” (Stein, 1986), pero “durante la Segunda Guerra Mundial el núcleo del análisis económico americano se trasladó de manera nítida a Washington, porque un número sin precedentes de economistas ingresaron al funcionariado” (Coats, 1985). Específicamente, el Consejo de Asesores Económicos (CEA) de Estados Unidos fue creado por la Ley de Empleo, dictada en 1946, para hacer frente al “cuco” de que, finalizada la contienda, el mundo volvería a una crisis como la vivida durante la década de 1930 (Keynes solía decir que aprovechaba la “tranquilidad” que permitía guerra, para pensar lo que habría que hacer para enfrentar los probables trastornos de la posguerra).

“El CEA es una consultora que tiene un sólo cliente: el presidente de los Estados Unidos... Nuestra ventaja es que (en materia económica) éramos más listos, mucho más rápidos –es importante ser el primero que genera un buen memorando, y la CEA lo puede hacer durante una noche (pregúntele a mi esposa)-, y no tiene electorado al que complacer, sino lealtad a su único cliente... No todas las ideas que le llegan al presidente son locas, algunas son

---

prestaron a gobiernos en materia monetaria y de creación de bancos centrales. Bianchi (2011) analiza el rol que cumplieron los economistas en cuanto asesores extranjeros, según la perspectiva de Hirschman.

<sup>15</sup> Nuevamente contratado por la Tesorería de su país, durante la Segunda Guerra Mundial Keynes negoció con Estados Unidos el Acuerdo de préstamos y arriendos, y encabezó la delegación inglesa a la conferencia de Bretton Woods, donde nacieron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Skidelsky (2000), en el tercer tomo de la monumental biografía que escribió sobre Keynes, narra de manera detallada estas actividades de don Maynard.

<sup>16</sup> Dirigieron la Sección James Edward Meade, Lionel Charles Robbins y Robert Lowe Hall, y trabajaron en ella David Miles Bensusan Butt, Alexander Kirkland Cairncross, Evan Frank Mottram Durbin, John Marcus Fleming, Ian Malcom David Little, George Donald Alastair Mac Dougall, George Lennox Sharman Shackle, John Richard Nicholas Stone, y Trevor Winchester Swan.

<sup>17</sup> Alexander (1951, 1952), contemporáneamente, se ocupaba del mismo tema en el FMI, otra institución donde las energías profesionales se ponen al servicio de la toma de decisiones públicas.

<sup>18</sup> Sin subestimar sus aportes, por los cuales en 1971 recibió merecidamente el premio Nobel en economía, siempre me pareció que el esfuerzo de Simon Smith Kuznets por estimar las cuentas nacionales, no surgió de un planteo previo de visualizarlas como un sistema, donde la consistencia juega un rol muy importante. Stone recibió el Nobel en 1984.

simplemente malas (poco prácticas, ineficientes, excesivamente costosas, generan demasiados efectos no deseados, etc.). Alguien tiene que tumbarlas, antes de que comiencen a crecer<sup>19</sup>. Esta es la ventaja comparativa del CEA” (Solow, 1997)<sup>20</sup>. La institución fue crucial en la modificación impositiva planteada durante la presidencia de John Fitzgerald Kennedy. Basada en el estímulo que sobre la demanda agregada tendría un aumento del ingreso disponible, lamentablemente fue implementada durante la presidencia de Lyndon B. Johnson, cuando como consecuencia de los gastos ocasionados por la guerra de Vietnam el problema había dejado de ser un insuficiente nivel de demanda agregada, para transformarse en uno de exceso de demanda agregada.

El de Francia es un caso curioso, por la coexistencia –al parecer, sin demasiada conexión- entre la reflexión académica “grandiosa” por una parte, y la resolución de importantes problemas empíricos, a cargo de ingenieros o personas que estudiaron en las grandes Escuelas (como la de Puentes y Canales, la de Minas, etc.), por la otra. Francia aportó la totalidad de los integrantes de la escuela fisiocrática, y también algunos de los “grandes” del análisis económico teórico, como Jean Baptiste Say y Marie Esprit Leon Walras. Al mismo tiempo, “si hubiera que utilizar el término escuela en un sentido diferente al empleado en esta obra [Historia del análisis económico], ciertamente se aplicaría a los brillantes ingenieros franceses que trabajaron en el sector público” (Schumpeter, 1954)<sup>21</sup>. “En Francia el Estado ha sido el principal usuario –y a veces el originador- del análisis económico moderno: las sofisticadas herramientas microeconómicas no fueron creadas por empresas, para analizar el comportamiento de los consumidores, sino por administradores públicos, para el manejo óptimo de empresas públicas, como las encargadas de la electricidad o el transporte. Las herramientas que en Estados Unidos se usan para probar que el mercado asigna eficientemente los recursos escasos, en Francia son utilizadas para diseñar y monitorear mercados y justificar la intervención pública” (Boyer, 2010). Entre las principales contribuciones merecen citarse la idea del excedente del consumidor, para determinar si debe encararse o no una inversión en infraestructura; y la fijación de la estructura tarifaria de los ferrocarriles (y, más modernamente, la de electricidad) en base a costos marginales de largo plazo<sup>22</sup>.

En Argentina “Raúl Prebisch llevó a graduados en ciencias económicas a puestos de responsabilidad en la política económica; formaban un equipo competente, recordado por la vocación por la función pública de sus integrantes, su laboriosidad y su integridad<sup>23</sup>. Después de la revolución de 1943 esos niveles académicos y tecnocráticos fueron barridos... En la década de 1950 no hubo, pues, grupos organizados de trabajo, con dedicación exclusiva y

---

<sup>19</sup> Suele decirse que en Washington, en 5 horas, una estupidez se convierte en una iniciativa digna de consideración.

<sup>20</sup> Integraron el triunvirato que está al mando del CEA, entre otros, Hugh Gardner Ackley, James Stemble Duesenberry, Otto Eckstein, Walter Wolfgang Heller, Hendrik Samuel Houthakker, Leon Hirsch Keyserling, Althur Melvin Okun, Herbert Stein, James Tobin, y Henry Christopher Wallich. Samuelson colaboró con el CEA, durante la década de 1960, pero nunca formó parte de alguno de sus triunviratos.

<sup>21</sup> De los 455 economistas fallecidos de los cuales conozco las disciplinas en las que se habían formado, 69 estudiaron ingeniería. Ahora bien, 45 de los 455 (es decir, 10%) eran franceses, mientras que 20 de los 69 ingenieros (es decir, casi 30%) eran franceses. Incluyendo a Dupuit, quien nació en el Piamonte pero desde los 10 años residió en Francia, y Divisia, quien nació en Argelia, cuando dicho territorio era colonia francesa.

<sup>22</sup> El Estado francés utilizó los servicios de los ingenieros-economistas, mucho antes que Inglaterra y Estados Unidos empleara a los economistas.

<sup>23</sup> Louro (1992) reseñó las actividades del “grupo Pinedo-Prebisch”.

empleo de técnicas y equipamiento moderno... El cuadro de decadencia de los primeros años de la década de 1950 se dio vuelta una década más tarde, gracias al desarrollo de la gente formada por Julio Hipólito Guillermo Olivera [en la UBA] y el gradual retorno de los becarios en el exterior. Ayudó a la inserción laboral de esta gente joven, la creación de organismos oficiales como el Consejo Federal de Inversiones y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), y de 5 importantes centros de investigaciones económicas<sup>24</sup>. Este fenómeno, concentrado entre 1957 y 1961, selló la institucionalización de la investigación económica en grupos organizados. El CONADE fue, quizás, la primera agrupación importante de economistas formales” (Dagnino Pastore-Fernández López, 1988)<sup>25</sup>.

Digresión. Por la naturaleza de sus intereses, los gobiernos no contratan economistas para que se ocupen de cuestiones sistémicas. Por el contrario incentivan el análisis coyuntural, porque su horizonte normalmente alcanza hasta la próxima elección. Este comentario, en buena medida, también alcanza a las oficinas de planificación, que a lo sumo confeccionan planes quinquenales.

### 3.2 Americanización.

“La pobreza intelectual (y financiera) de la mayoría de los colleges americanos [a fines del siglo XIX] forzó a muchos estudiantes capaces, a cursar sus estudios a nivel graduado en el exterior; en Alemania, más que en Inglaterra, no solamente porque la vida académica alemana era floreciente, sino también porque en Gran Bretaña el ambiente académico estaba bajo una fuerte influencia religiosa. Impulsada por Richart Theodore Ely, la Asociación Americana de Economía fue fundada el 9 de setiembre de 1885, inspirada en Alemania” (Coats, 1960). “El modelo alemán de ‘formación científica’ dejaba de lado el griego y el latín, así como la concurrencia obligatoria diaria a la capilla, poniendo énfasis en la investigación y la enseñanza en ciencias naturales y en las nuevas ciencias sociales” (Parker, 2005).

Todo esto cambió por la acción combinada de la creciente importancia de Estados Unidos en el concierto mundial, y las condiciones políticas que durante las primeras décadas del siglo XX existieron en algunos países europeos. Acertadamente, Samuelson no se cansó de repetir que “la ciencia económica [y no sólo la económica] americana le debe mucho a Hitler y a Stalin”<sup>26</sup>. La Comisión Cowles (Chicago primero, Yale después), y la New School of Social Research (Nueva York), fueron grandes receptoras de talento europeo, aunque no las únicas<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> El Centro de investigaciones económicas del Instituto Torcuato Di Tella y los institutos de investigaciones económicas de las universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo y Tucumán.

<sup>25</sup> de Pablo (1999) reseña la forma en la cual los economistas profesionales se fueron involucrando en el diseño y la implementación de las políticas económicas.

<sup>26</sup> En la incorporación de talento, Argentina también le debe a Francisco Franco y a Fidel Castro.

<sup>27</sup> En Harvard, entre 1966 y 1968, tuve como profesores (por orden alfabético) al alemán Otto Eckstein, el ruso Gerschenkron, el austríaco Gotfried Haberler, el ruso Leontief, el alemán Hirschman, el holandés Hendrik Samuel Houthakker, el alemán Richard Abel Musgrave, y el australiano Arthur Smithies; y mi director de la nunca

Pasamos de una exageración a otra. En efecto, de las 69 personas que hasta 2011 inclusive recibieron el premio Nobel en economía, 38 nacieron en Estados Unidos y otras 10 migraron –o desarrollaron buena parte de su labor profesional- en dicho país; y analizando los trabajos publicados entre 1970 y 2002 en 41 revistas especializadas, Kim, Morse y Zingales (2006) encontraron que 85% de los artículos citados en más de 500 oportunidades, fueron escritos mientras sus autores trabajaban en instituciones de Estados Unidos.

¿Qué quiere decir que el análisis económico se ha “americanizado”? Pido perdón por la siguiente manifestación de sociología amateur, pero me parece que la película Fargo es más representativa del habitante de Estados Unidos, que cualquiera de las filmadas por Woody Allen. El americano es idealista, mecanicista e ingenuo (los estoy describiendo, no los estoy criticando. Más aún, me quito el sombrero por el país que construyeron), y al haberse americanizado, el análisis económico en buena medida incorporó estas pautas culturales. En la época en que estudié, cuestiones como la del contrabando, la corrupción, la endogeneización de la política económica por parte de grupos de poder que integran el sector privado, etc., no integraban la formación del economista, al menos la corriente principal del análisis económico<sup>28</sup>. Los modelos macroeconómicos transformaron el análisis keynesiano en mecanicista, como lo es la forma en que el National Bureau of Economic Research determina cuándo comienzan y finalizan las diferentes fases del ciclo económico.

Me referí a Estados Unidos en general, pero en rigor en dicho país “un pequeño grupo interrelacionado de universidades, fija la agenda que siguen el resto de las casas de estudio. Revistas como el Quarterly journal of economics (Harvard) y Journal of political economy (Chicago) se convirtieron en las publicaciones más importantes para el eje principal del análisis económico, y las élites universitarias controlan la American economic association y sus publicaciones. Esencialmente, en Estados Unidos la profesión se ha convertido en un oligopolio... La estructura institucional en la educación a nivel graduado induce la monocultura... A lo largo de las décadas las diferencias entre Chicago, Harvard y el MIT han disminuido” (Rosser, Holt y Colander, 2010).

---

finalizada tesis doctoral era el austríaco Gustav Papanek. Los únicos americanos eran Robert Dorfman, y un profesor de estadística, que creo que se llamaba Taylor.

<sup>28</sup> ¿Por qué es “noticia” John Kenneth Galbraith, y su insistencia con introducir el poder –público y privado- en el análisis económico? Porque los americanos no tienen ningún problema con desarrollar esquemas de análisis basados en que los políticos y funcionarios son abnegados sabelotodos, que en lo único que piensan es en el interés general. Al respecto es ilustrativo el caso de James Mc Gill Buchanan. “Al finalizar mis estudios en Chicago, de casualidad leí la tesis doctoral de John Gustav Knut Wicksell (Wicksell, 1896). Tuvo un efecto dramático sobre mí. Wicksell decía que si le aplicáramos el test de eficiencia al sector público, sólo la regla de la unanimidad podía utilizarse en las decisiones públicas... Desde entonces me propuse traducir su contribución al inglés (cosa que logré en 1958)” (Buchanan, 1986). “Muchas de mis contribuciones son, en realidad, reiteraciones, elaboraciones y extensiones de las cuestiones abordadas por él” (Buchanan, 1987). También influyó de manera notable en su obra el año académico (1955-1956) que paso en Perugia y en Roma, Italia, donde se familiarizó, entre otros, con los trabajos de Maffeo Pantaleoni, Antonio Di Viti De Marco y Luigi Einaudi. “En vez de la política idealizada, me encontré con los políticos como actores de la política. Ese año fue importante porque fui expuesto a un ambiente histórico y cultural distinto del de Estados Unidos” (Buchanan, 1986). “Mi visita a Italia me sirvió para introducir mucho escepticismo en mi pensamiento” (Buchanan, 1995). Le hubiera pasado algo parecido si hubiera vivido una quincena en Argentina.

Desde el punto de vista internacional americanización no es un concepto geográfico, de la misma manera que, luego de la Segunda Guerra Mundial, en el plano político y de las relaciones internacionales, Japón forma parte de... Occidente. En el mundo entero el análisis económico parece haberse americanizado. Por ejemplo, en Europa. “En el mismo momento en que la economía como profesión se está alejando del enfoque neoclásico, basado en la trilogía racionalidad-egoísmo-equilibrio, el análisis económico en Europa copia cada vez más al norteamericano... Existen fuerzas que inducen a Europa a adoptar los métodos norteamericanos para evaluar las investigaciones... Las universidades Bocconi, Bonn, Estocolmo, Tillburgo, Pompeu Fabra y Toulouse, como la Escuela de Economía de Londres, enseñan en inglés, utilizan los mismos libros de texto, dictan los mismos cursos y adoptan los mismos enfoques... Tradicionalmente Europa fue una incubadora de ideas, y mantuvo una diversidad en los enfoques. Esto se está perdiendo” (Rosser, Holt y Colander, 2010). Y también en Argentina, tanto por los planes de estudio como por el hecho de que se cuentan con los dedos de una mano el número de argentinos que completó sus estudios en el exterior, en universidades “no americanizadas”.

¿Está cambiando algo de esto? La pregunta es pertinente porque en las revistas especializadas, en los últimos años se publican trabajos sobre la corrupción, el contrabando, la ‘economía política’ de las reformas económicas, etc. Bienvenida la ampliación de cuestiones analizadas por los economistas, pero su procesamiento sigue teniendo el “toque” americano. Ilustro este punto con un par de ejemplos: el de la teoría del desarrollo, versus la del crecimiento, y el del viejo y nuevo institucionalismos.

Cuando durante la primera mitad de la década de 1960 estudié en la Universidad Católica Argentina, la materia era desarrollo económico, y dentro de ella se estudiaban los primeros modelos de crecimiento económico, como el Harrod-Domar y el Solow-Swan. Pero la clave del curso eran los escritos de los pioneros del desarrollo mencionados antes. Hoy se enseña crecimiento, y a pesar de que estos modelos se formulan de manera más rigurosa que lo que en su momento plantearon Hirschman, Lewis y Prebisch, tengo graves dudas de que capaciten mejor al profesional que tiene que solucionar problemas concretos de los países emergentes. ¿Se imagina a un discípulo de Adam Smith tratando de enfrentar dificultades económicas en Bangladesh, sabiendo toda la teoría del crecimiento, pero nada más?<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Por los trabajos que publicó en 1979 y en 1980, en 2008 Paul Robin Krugman merecidamente recibió el premio Nobel. Pero esto no es inconsistente con haber afirmado la siguiente insensatez: “la crisis de la teoría del desarrollo no tiene raíces teóricas ni empíricas, sino metodológicas... Un amigo mío colecciona viejos mapas de Africa. Los elaborados en el siglo XV eran muy poco precisos, pero contenían mucha información sobre el interior del continente, basada en informes de los viajeros... Durante el siglo XVIII mejoró notablemente la descripción de las costas, pero el interior apareció vacío, por considerarse poco confiables los informes de los viajeros... Eventualmente se elaboraron mejores mapas, tanto de la costa como del interior del continente, pero durante un tiempo la mejora de la técnica implicó alguna pérdida de conocimiento... La teoría del desarrollo ve el proceso como un círculo virtuoso, impulsado por las economías externas... Los rendimientos crecientes a escala aparecen siempre en el centro de las teorías,.. Pero nadie sabía cómo incorporarlos a los modelos formales... No hay alternativa a la elaboración de modelos” (Krugman, 1994). El punto de Krugman resulta más relevante en un contexto estático, como el de la confección de mapas; porque en un contexto cambiante, cuando la profesión consigue modelar la nueva situación con la rigurosidad requerida, la realidad vuelve a modificarse. Como consecuencia de lo cual, en la aplicación práctica con frecuencia resulta más sensato basarse en diagnósticos no muy precisos pero actualizados, que en esquemas rigurosísimos pero irrelevantes. A propósito: En sus clases de Harvard, Leontief solía ilustrar este punto relatando el siguiente cuento: “un borracho buscaba afanosamente algo,

De la mano de Ronald Coase, Douglass Cecil North y Oliver Eaton Williamson, nació un “nuevo” institucionalismo. Según el cual el enfoque neoclásico no capta correctamente la realidad, porque en la práctica existen los costos de transacción. Me pregunto, pero dada mi ignorancia del tema lo único que puedo hacer es preguntarme, si lo que ocurrió con las teorías del desarrollo y el crecimiento, no es algo parecido a lo que ocurrió con el viejo y el nuevo institucionalismos.

Desde el punto de vista de la implicancias de política económica que se derivan de la americanización del análisis económico, cabe pensar en un nuevo ejemplo del denominado “vicio ricardiano”, que cometen algunos colegas cuando deducen recomendaciones específicas de política económica, a partir de modelos simplificados.

Digresión. A partir de mediados del siglo XX, el análisis económico ¿se americanizó o se “samuelsonizó”? "No hay una escuela de economía samuelsoniana" (Fischer, 1987), pero; ¿no será porque en cierta forma todos formamos parte de ella? "Su teoría se convirtió en el núcleo central de la teoría económica" (Lindbeck, 1970). “Puedo pretender que cuando se habla de economía moderna se habla de mí. Mi dedo aparece en cada torta. Alguna vez sostuve que soy el último generalista” (Samuelson, 1986). Su impacto sobre la profesión tuvo sus ventajas, pero también sus inconvenientes. Al respecto Mc Closkey (2002) es lapidaria, aunque no muy exagerada. En sus palabras: “No preguntes cuánto, razonar implica preguntar si y por qué... Tanto los departamentos de matemáticas, como los de filosofía, de las universidades, tienen una fascinación con el razonamiento deductivo, y un correspondiente aburrimiento por la inducción. No dan un comino por preguntar cuánto. Nada de hechos, por favor: somos filósofos. Nada de números, por favor: somos matemáticos... Desde 1947 la argumentación en favor del librecomercio se planteó en términos ‘samuelsonianos’, en honor del tercer premio Nobel en economía... Los economistas ignoran las instituciones y la historia, porque desde que el samuelsonismo ocupó el eje principal del análisis económico, se piensa irrelevante, una pérdida de tiempo, realizar investigación empírica en el campo de estudio que se analiza... Fue tal el impacto que produjo Fundamentos del análisis económico, que en las revistas especializadas no hubo más lugar para incluir números... Samuelson, aunque un hombre espléndido y un fantástico economista (hablo en serio), es un símbolo de los teoremas cualitativos que carecen de sentido... Es justo calificar de samuelsonianos a los pecados del análisis económico moderno”<sup>30</sup>.

### 3.3 Especialización

---

mirando el pavimento. Se le acerca un policía. ‘Perdí mis llaves’, contesta el beodo. Entonces tanto él como el policía se ponen a buscar, pero sin éxito. Al rato el policía le pregunta: ¿está seguro que las perdió por aquí? ‘No’, contestó el borracho, ‘las perdí allá, pero aquel lugar está oscuro’”.

<sup>30</sup> Soy un gran admirador de la obra de Samuelson, pero esto no me impide calificar de tragedia que una persona que ejerció tanta influencia en la profesión, haya afirmado que “para mi trabajo sólo necesito lápiz y papel”. Porque yo, para trabajar como economista, además de lápiz y papel necesito caminar por la calle, escuchar a las personas, consultar las estadísticas, leer historia, mirarme al espejo... y reflexionar. Por eso, de los economistas nacidos en 1915, aprendí mucho de Samuelson pero también de Albert Otto Hirschman.

Utilizando el ejemplo de la fabricación de alfileres, al comienzo de La riqueza de las naciones Adam Smith explicó de manera insuperable los beneficios (y los riesgos) de la división del trabajo. Siempre me pareció una maravilla que, sin modificar nada, la referida explicación también pudiera aplicarse al caso de los aviones y las computadoras, bienes inimaginables en la época de Smith, así como a la forma en que se hace análisis económico.

Escuché más de una vez que “Samuelson había leído todo”. ¿Qué fue todo, en obras de economía, a lo largo del tiempo? Mi respuesta (de Pablo, 2007) es la siguiente: “Adam Smith nació en 1723, de manera que cuando tenía 20 años no se había publicado ninguno de los libros escritos por los grandes economistas; David Ricardo vino al mundo en 1772, de manera que cuando tenía 20 años su biblioteca se completaba con 3 clásicos, debidos a Hume, Smith y Quesnay; Alfred Marshall cumplió 20 años en 1862, por lo que su biblioteca se completaba con 11 obras escritas por economistas ‘muy importantes’; y John Maynard Keynes cumplió 20 años en 1903, por lo que la suya se completaba con 20 de tales obras. Hasta la Segunda Guerra Mundial el número de revistas especializadas no pasaba de 2 o 3 docenas”.

Estamos hoy en otro mundo. “En 2000 se publicaban alrededor de 600 revistas especializadas, aproximadamente la mitad en Estados Unidos” (Ashenfelter, 2001). El Journal of economic literature (JEL), que publica reseñas, fue pensado para que quienes no somos especialistas en los diferentes campos de estudio, pudiéramos actualizar nuestros conocimientos. Pero dado el actual grado de superespecialización, ahora hay que ser especialista para leer con provecho buena parte de las referidas reseñas. El sistema de clasificación de las monografías utilizado por el JEL tiene una veintena de grandes campos de estudio, y más de un centenar de subcampos.

La especialización es inevitable. Imaginemos el departamento de economía de una universidad que, para evitar los problemas que genera la inesperada enfermedad o renuncia de un profesor, obligara a cada integrante del cuerpo docente a estar en condiciones, en cualquier momento, de dictar cualquier curso. Por no aprovechar los beneficios de la especialización, en dicha universidad el nivel de enseñanza sería pésimo.

¿Cuál es el problema de la especialización, y más aún el de la superespecialización? La pérdida de perspectiva. Por eso el director del departamento de economía, como el médico clínico, siguen siendo indispensables. A propósito: en “Una manera eficiente de morir”, capítulo de 2 páginas incluido en Mc Kenzie y Tullock (1989), se sugiere que la eficiencia requiere que en el momento de fallecer todos los órganos deben estar echados a perder por completo (ejemplo: quien fallece porque se le cae un piano encima bebió poco, y por eso murió con el hígado sano). El trabajo plantea una importante implicancia de política médica: desde cierta edad en adelante, el médico debe recetar pensando en el paciente en su conjunto, no en el funcionamiento de cada órgano en particular. Aquí es donde la perspectiva clínica se vuelve crucial. Aplicando este principio, cuando mi suegra cumplió 85 años le regalé un paquete de cigarrillos. “¿Por qué, si yo no fumo”, preguntó. Porque usted se va a morir de otra cosa; ¿para qué quiere privarse del placer del cigarrillo si sus pulmones están sanos?

Cuando se involucra con la economía aplicada, la superespecialización puede implicar imprudencia de diagnósticos y por consiguiente peligrosidad en las propuestas. Ejemplo: todo “teorema de riesgo cero” es necesariamente un teorema local. Me explico. Si divido mi capital en partes iguales, con la mitad de los fondos compro acciones de una fábrica de bufandas y con la otra mitad adquiero acciones de una fábrica de helados, y encuentro que no recuerdo qué covarianza crucial es igual a -1, entonces elimino el riesgo. Porque si hace frío ganaré plata vendiendo bufandas, y si hace calor lo haré vendiendo helados. Pero éste es un teorema local, porque en realidad no eliminé el riesgo a secas sino el riesgo climático; pero siempre existe la posibilidad de que el intendente de la ciudad clausure la calle donde están ubicadas ambas fábricas, impidiendo la entrada y salida de los vehículos.

Sólo a algunos periodistas, y a algunos guionistas cinematográficos, se les ocurre pensar que la crisis de las hipotecas subprime, desatada en Estados Unidos en algún momento de 2007, destrozó la teoría económica. Pero no nos vayamos del otro lado: el componente académico de la entusiasta toma de decisiones verificada “en el camino de ida” hacia la crisis, se alimentó de muchos modelos y poca lectura de la historia e introspección.

#### 4. ¿QUE SIGNIFICA RECUPERAR LA COSMOVISION DE LOS PADRES FUNDADORES?

Mi propuesta de “volver a las fuentes” no debe ser interpretada en sentido literal. No estoy sugiriendo, por ejemplo, utilizar peluca, como Adam Smith, o desplazarnos a caballo, como supongo que harían Ricardo o Malthus. Volver a las fuentes implica recuperar la cosmovisión sistémica y comprometida con la acción concreta que tuvieron los padres fundadores. Con la debida actualización, tanto metodológica como de contenido.

• • •

En el plano metodológico, la de la mano invisible fue una poderosa intuición de Adam Smith (“expresión poética”, según Arrow y Hahn, 1971). La cuestión fue analizada sistemáticamente por la teoría del equilibrio general, y a propósito del 200 aniversario de la publicación de La riqueza de las naciones, Olivera (1976) y Samuelson (1977) la convirtieron en un teorema. La teoría de las ventajas comparativas fue planteada por David Ricardo utilizando un ejemplo numérico, en el que Inglaterra y Portugal intercambian vino y textiles, idea que Samuelson (1939, 1962a) transformó en otro teorema. Lo cual, tanto en un caso como en el otro, permitió clarificar las condiciones bajo las cuales se verificarían la intuición y el ejemplo numérico<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> “Las pruebas rigurosas se consiguen al analizar un teorema. Las definiciones apropiadamente estrechas de los conceptos convierten a los teoremas en verdaderos; las definiciones más generales los convierten en falsos. Por lo cual Imre Lakatos habla del decreciente poder del rigor... Las pruebas de la idea de la ‘mano invisible’ son cada

Sería una insensatez de mi parte recomendar el reemplazo de los teoremas por las intuiciones y los ejemplos numéricos. Como lo sería no utilizar los avances que desde fines del siglo XVIII se han producido en la teoría estadística, en la recolección de datos, en la facilidad de acceso y procesamiento por medio de la computación, etc., así como en la modelización económica, la econometría y la matemática.

Lo que estoy diciendo es que, una vez más, nos hemos pasado al otro lado. Me preocupa y me alarma la distancia que existe entre el ideal del economista que Keynes planteó en el obituario que escribió a propósito del fallecimiento de Marshall, y la realidad actual. El graduado moderno (el buen graduado moderno, según los cánones de la profesión) recibe “señales” referidas a lo que se requiere para triunfar, muy desbalanceadas desde el punto de vista de la importancia relativa de la técnica, la introspección, la observación directa, el desarrollo de la escucha y las lecturas de la historia. Y cuando hablo de señales me refiero a que resulta profesionalmente correcto hablar maravillas de la pluralidad de los enfoques, pero cuando se trata de conseguir un puesto como profesor en una universidad, publicar en las revistas técnicas más reconocidas por la profesión, el prestigio que cada uno tiene delante de sus pares, etc., los desvíos se pagan caros.

Me preocupa que en muchas universidades, el análisis económico aplicado se realiza hoy en cualquier departamento menos en el de economía. ¿Está interesado en la economía de la salud?, vaya a la facultad de medicina; ¿le interesan las políticas públicas?, vaya a la escuela de gobierno; ¿quiere volcar su energía profesional a la economía del sector primario?, acérquese a la facultad de agronomía. ¿A qué nos dedicamos, en los departamentos de economía? Esto tiene una lamentable consecuencia: el debate público referido a la economía aplicada queda en manos de personas que tienen menor preparación profesional que nosotros, pero que se atreven a realizar afirmaciones sin basarse en el nivel de rigurosidad que nos exigimos los economistas.

Digresión. La relación que existe entre lo que acabo de decir y la pretensión de modificar los planes de estudio, para eliminar de ellos “al neoliberalismo”, es remotísima, por no decir nula. Las carreras de grado en economía se componen de 3 etapas: la introductoria, para motivar al alumno para que –al decir de Alfred Marshall- ponga “la cabeza fría al servicio del corazón caliente”; la segunda, para que se familiarice con el núcleo y la técnica del análisis económico; y la tercera, para que ponga en funcionamiento todo lo que aprendió, y pueda desempeñarse como profesional.

La realidad se mete en este esquema de manera múltiple. Es insumo básico en los cursos introductorios y seminarios de especialización, motiva conferencias, mesas redondas, etc., y genera material escrito cuando las novedades generan modelos nuevos y/o modificación de los existentes<sup>32</sup>. El ámbito académico no está exento de ironías, exageraciones, etc., pero la realidad se incorpora según ciertos procedimientos: primero los hechos (no “los relatos”), luego su calificación como problema, después su explicación causal (bien difícil, dados los significativos problemas de identificación existentes), para recién pasar al plano de las

---

vez más rigurosas, pero porque se volvieron más analíticas, con conceptos como los de ‘competencia’, ‘mercado’ y ‘precio’ cambiando de significado a lo largo del proceso” (Backhouse, 1998).

<sup>32</sup> de Pablo (2008) reseña acontecimientos que inspiraron porciones significativas del análisis económico.

recomendaciones de política económica. Sodoma y Gomorra luce muy atractivo, pero le estamos hipotecando el futuro al alumno al que le hacemos creer que le sirve.

La crisis económica desatada a partir de 2008 obliga a revisar aspectos de la economía de las finanzas privadas, de la teoría macroeconomía, etc., pero; ¿a quién se le ocurre que tenemos que dejar de meterle en la sangre, a los futuros discípulos de Adam Smith, conceptos como los de oferta y demanda, costo de oportunidad, stock y flujo, sustitutos y complementos, sustentabilidad del equilibrio, etc.?

. . .

En cuanto al contenido, de inmediato –y con propósitos principalmente ilustrativos– planteo cuestiones que a mi juicio integran la versión actualizada de la cosmovisión de los padres fundadores. Diferenciando una agenda de trabajo “mundial”, de otra “nacional”.

En el plano mundial, recuperar hoy la cosmovisión de los padres fundadores implica ocuparse de cuestiones como la de la globalización, la cuantía y facilidad con la que se mueve el capital financiero, y la importancia que la política tiene en algunos sectores y regiones.

La globalización, una consecuencia de la caída sistemática y significativa de los costos de transporte y comunicación, es un proceso que no maneja nadie, que afecta de manera diversa a las personas que viven en cada uno de los países, y que integra el consumo pero desintegra la producción. ¿Requiere una autoridad mundial intervenir en la política económica en un mundo globalizado?

Convivimos hoy con un capital financiero cuya cuantía y facilidad de movimiento tiene importantísimas consecuencias sobre la economía real. El dólar de Estados Unidos y el euro son las monedas más utilizadas internacionalmente; la variación de sus cotizaciones relativas hace que los mismos procesos productivos que hasta ayer eran considerados supercompetitivos, ahora se transforman en “ineficientes”, o viceversa. Es fácil denunciar el “imperialismo financiero” y recomendar el control de los movimientos internacionales de capitales financieros, pero en serio; ¿sabe alguien cómo lograrlo?

El petróleo a partir de la década de 1970, buena parte de Africa desde hace mucho tiempo, muestran la importancia que tienen los factores políticos y tribales, en la generación de problemas y la dificultad de soluciones, referidos a cuestiones económicas que afectan de manera significativa la vida de muchísimos seres humanos. A escala mundial, el aumento del precio verificado desde el primer shock petrolero es, de lejos, la mayor fuente de redistribución de ingresos; y es claramente regresiva (un marciano que observara la forma en la que los países exportadores de petróleo gastaron sus excedentes, no dudaría en calificar el hecho de gigantesco escándalo). En cuanto a buena parte de los países africanos, la tragedia que tienen por la forma en la cual fueron determinadas las fronteras políticas, que dejaron a diferentes tribus de un lado y del otro, tiene claras implicancias en términos de violencia, pobreza, etc. Explicar el hambre de los países africanos por una crisis del capitalismo es un chiste.

En el plano nacional, recuperar la cosmovisión de los padres fundadores implica plantear la inserción argentina en la economía mundial, aplicando la versión actualizada del esquema centro-periferia. No se trata de cuestionar la universalidad de la curva de la demanda o la del multiplicador de la base monetaria, sino tener en cuenta que, mal que nos pese, nosotros dependemos del mundo muchísimo más de lo que el mundo depende de nosotros. Es un hecho que, en una reunión internacional, al delegado de Estados Unidos -o al de China- se le presta más atención que al delegado de Brasil, Pakistán o Argentina, independientemente de las capacidades individuales de cada uno de ellos. Uno de los peores pecados que podemos cometer nosotros consiste en “argentinizar” el análisis de la economía y la política de los otros países (que lleva a pronosticar, por ejemplo, que el titular del Federal Reserve System, Ben Shalom Bernanke, solucionará el problema de las deudas de Estados Unidos, a través de un golpe inflacionario que licúe activos y pasivos).

También debemos prestarle atención a cuestiones como la de la informalidad impositiva y previsional, la pobreza, y la resolución de conflictos intersectoriales e interregionales, como el que se plantea entre el agro y la industria.

Un país donde por lo menos la tercera parte de la actividad económica o laboral no paga impuestos y carece de cobertura social, plantea un enorme desafío. Como también lo plantea reducir, de manera efectiva, la cantidad de compatriotas que son pobres o indigentes, así como actualizar la forma en que se articulan los distintos sectores y regiones que forman nuestro país.

Actualizándola y ajustándola, varios argentinos adoptaron la cosmovisión de los padres fundadores. Entre ellos quiero destacar a Raúl Prebisch y a Guido José Mario Di Tella.

. . .

Un par de consideraciones últimas.

La distinción entre stock y flujo, que todos aprendimos en la universidad, es importante para evaluar el esfuerzo que lleva adelante la porción académica de nuestra profesión. Como usuario del análisis económico puedo testimoniar el enorme valor que tiene el stock de conocimientos. En cuanto al valor del flujo actual, con el tiempo se verá. Ocurre en todos los órdenes de la vida. Así como nos olvidamos de la mayoría de los contemporáneos de Ludwig van Beethoven, Leonardo Da Vinci y Juan Manuel Fangio, también nos olvidamos de la mayoría de los contemporáneos de los padres fundadores. ¿Cuántos de los actuales “astros” de la profesión serán recordados dentro de un siglo?

No hago la apología de la ignorancia, pero a aquellos colegas que por carencias técnicas o falta de tiempo dejaron de leer las revistas especializadas, les recuerdo que de la misma manera que con la física de Newton se pueden resolver la enorme mayoría de los problemas que enfrenta la enorme mayoría de los seres humanos, con lo que ya sabemos en materia económica se pueden resolver muchísimos problemas prácticos.

La otra consideración se refiere a las diferentes tareas que ocupan a los economistas. El sentido de estas líneas no es proponer que los varios miles de graduados en economía de Argentina, y también los millones que seguramente existen en el mundo entero, deben dejar de ocuparse de cuestiones prácticas, trabajando en bancos, empresas, sindicatos, gobiernos, medios de comunicación, etc., para dedicarse a “filosofar”.

El sentido de estas líneas es que, desde la formación misma del economista, debe insistirse en la importancia de la perspectiva sistémica y comprometida con la acción concreta, para que sea tenida en cuenta cualesquiera sean las tareas prácticas a las que se dedique cada uno de los discípulos de Adam Smith.

## 5. LA ANCE, REENCARNACION ARGENTINA DEL “CLUB DE LA ECONOMIA POLITICA”

Hasta ahora me ocupé del contenido, corresponde finalizar estas reflexiones con una consideración institucional.

La ANCE no es un convento de clausura sino una institución abierta, en el sentido de que cada miembro incorpora a su seno los frutos del resto de las actividades que realiza. Muchos de nosotros somos docentes, algunos son o han sido funcionarios públicos, otros se desempeñan como investigadores, consultores públicos y privados, empresarios, etc. Publicamos nuestra obra en revistas especializadas y también en medios masivos de comunicación. Nuestra interacción fuera del ámbito físico de la Corporación es grande, como también lo es nuestra interacción con colegas que no son miembros de la misma.

¿Cuál es el sentido de las reuniones que realizamos entre nosotros? Cuando pienso esta cuestión, en mi mente aparece automáticamente el Club de la economía política (Political economy club –PEC-), fundado en Londres, en 1821, entre otros, nada menos que por Malthus, James Mill, Ricardo y Robert Torrens. “Una aproximada definición de economista clásico inglés, es que era usualmente miembro del club” (Robbins, 1998).

Según una publicación del PEC de Londres de 1860, “el club se compone de 35 miembros. Los nuevos miembros serán elegidos por votación, por 2/3 de los miembros presentes en la reunión. El club se reunirá el primer jueves de diciembre, y los primeros jueves de febrero a julio. Cada miembro abonará anualmente 5 guineas. En cada encuentro cada miembro puede plantear, por escrito, tantos temas de discusión como desee. Quien propone un tema abre la discusión. Durante los debates todas las observaciones deben dirigirse al presidente, o al vicepresidente, quien se encuentre más lejos de la persona que habla”.

Ejemplos de cuestiones planteadas (entre paréntesis figura quién la sugirió y la fecha en que se trató): ¿es la interferencia legislativa, a favor del empleo de niños en las fábricas,

consistente con una política sana? (Tooke, julio de 1833); ¿los bajos precios de los productos exportables, en la medida en que son independientes de la mejora en los procesos de producción, surgen de la competencia externa o la interna? (Malthus, marzo de 1834); ¿es conveniente que el gobierno concentre mano de obra en una nueva colonia, fijándole un precio a la tierra? (Larpent, julio de 1834); ¿debe siempre considerarse a la diferencia entre el precio de mercado y el de acuñación del oro, una prueba de la depreciación de la moneda y la medida de dicha depreciación? (Samuel Jones Loyd-Lord Overstone, febrero de 1835); ¿cuál sería el efecto sobre la economía de Inglaterra, si los terratenientes y los tenedores de acciones dedicaran todos sus recursos (más allá de la subsistencia) a propósitos productivos? (Senior, febrero de 1835); ¿existe alguna circunstancia en la cual, en la situación de Inglaterra, un tratado de librecomercio con Francia no redundaría en algo beneficioso para ambos países? (Larpent, mayo de 1835); ¿bajo qué circunstancias el ausentismo de los propietarios rurales resultaría en un detrimento para la economía de un país? (Senior, febrero de 1836); ¿cuál es el límite natural a la acumulación del capital? (Senior, diciembre de 1836); y ¿en qué medida es probable que la competencia externa interfiera con el progreso de la manufactura en Inglaterra? (Tooke, febrero de 1839).

“En Estados Unidos el PEC se constituyó en el núcleo de la oposición ortodoxa a la American economic association (AEA). Los planes definitivos para su creación surgieron en noviembre de 1883. En la AEA el principal temor provenía de afuera, de que la entidad fuera cooptada por los economistas pertenecientes a la ‘vieja escuela’; mientras que en el PEC el temor provenía de adentro. La integración inicial del club, formada por partes iguales por profesores, empresarios y periodistas, buscó evitar que la institución fuera dominada por algún sector o ideología, aunque no siempre fue fácil generar discusiones imparciales y científicas... Con el correr del tiempo la diferencia principal entre la AEA y el PEC fue que este último continuó siendo un reducto cerrado, en el cual muchos de sus miembros se consideraban a sí mismos custodios de una doctrina económica ‘sólida’... Entre las cuestiones iniciales que discutieron merecen mencionarse las del efecto de la mecanización sobre los intereses económicos de los trabajadores (noviembre de 1884), el superávit fiscal (diciembre de 1887), el impuesto único (junio de 1889), y la plata [metal] en Inglaterra y en Estados Unidos (diciembre de 1889)” (Coats, 1961).

En tanto que “en octubre de 1909 John Maynard inauguró un PEC en Cambridge, conocido como el ‘club de Keynes’. Que con los años se convirtió en la más famosa institución entre los profesores de economía de la universidad. Siguiendo la tradición de Cambridge, Keynes se volcó hacia el club utilizándolo como su instrumento pedagógico favorito. Se reunían en su departamento, cada lunes hacia el anochecer. Se ingresaba por invitación. Cada semana se discutía una monografía, todos los asistentes debían realizar comentarios, según un orden determinado por sorteo. Luego de lo cual Keynes sintetizaba la discusión” (Skidelsky, 1983). “Harry Gordon Johnson estuvo presente el 2 de febrero de 1946, última oportunidad que el PEC contó con la presencia de Keynes [falleció en abril de dicho año]. Leyó un trabajo sobre la ‘futura escasez de dólares’, elegantemente expuesto, hermosamente estructurado, escrito en excelente inglés. Una maravilla de presentación” (Skidelsky, 2000)<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Lloyd (2006), entonces un joven no graduado que estudiaba en el Trinity College de Cambridge, reseña la presentación de Keynes, luego de afirmar que éste debe haber presidido entre 300 y 400 reuniones del PEC que

¿Qué semejanzas y diferencias existen entre el PEC y la ANCE? Las semejanzas son notables. Ambas instituciones tienen 35 miembros, son elegidos por 2/3 de los miembros que votan, realizan reuniones mensuales y discuten temas. La principal diferencia es que los miembros del PEC abonaban una cuota, los de la ANCE no.

Más allá del plano operativo la principal cuestión, planteada en el PEC de Estados Unidos y referida a nosotros, es si debemos considerarnos custodios, y en tal caso custodios de qué. Mi respuesta es que debemos considerarnos custodios de un ámbito que se propone hacer todo lo posible por mejorar los conocimientos existentes, y de diseminar y aplicar los ya conocidos a mejorar los diagnósticos y la toma de decisiones. Pero no somos custodios de la interpretación literal de la letra. Paul Sweezy, alumno de Joseph Alois Schumpeter en Harvard, expresó lo que para mí constituye un ideal del docente, cuando dijo: “a Schumpeter no le importaba lo que pensáramos... ¡mientras pensáramos!”.

En la ANCE lo mismo. Discutamos fogosamente entre nosotros, haciendo honor a haber nacido en un país tan pasional, poniendo los debates y las reflexiones al servicio de la verdad, valor supremo en el ámbito académico. Sin comprometer las relaciones personales, imitando a Ricardo y Malthus, cuya entrañable amistad no sufrió un ápice a pesar de que el debate de 1815 sobre la derogación de las Leyes de Granos los encontró sosteniendo posiciones contrapuestas<sup>34</sup>, y no a Keynes y a Dennis Robertson, quienes dejaron de hablarse cuando el primero publicó La teoría general<sup>35</sup>.

. . .

Me incorporo a la Corporación con alegría y energía, pero no exento de preocupación. Preocupación que me surgió en 1983, cuando el santiaguino Julio Hipólito Guillermo Olivera biografió a su coprovinciano Pedro Olaechea y Alcorta. En sus palabras: “El Dr. Olaechea y Alcorta presidió la ANCE desde su creación en 1914 hasta 1919. No resultó simple encauzar la nueva corporación. Era difícil reunir a los académicos, personalidades eminentes requeridas con intensidad por sus funciones públicas y actividades profesionales. Al cabo de 2 años aún no se había logrado sancionar el reglamento interno. Entonces Olaechea y Alcorta dirigió al decano de la facultad de ciencias económicas (recuérdese que la llamada autonomía de las academias data de 1925) la nota siguiente: ‘Ruego al señor decano y académico se sirva recabar de la Honorable Academia la aceptación de mi renuncia indeclinable de la presidencia de la misma... atenta a la circunstancia de que no he tenido la satisfacción de conseguir se reúnan los académicos, ni siquiera para sancionar su reglamento interno’”. ¿Habrà mejorado el funcionamiento de la Academia Nacional de Ciencias Económicas desde entonces?

Muchas gracias.

---

había fundado. A propósito: el texto muestra que Maynard no era un “keynesiano incondicional”, bien consciente de la restricción externa que enfrentaba Inglaterra luego de la Segunda Guerra Mundial.

<sup>34</sup> O a Paul Anthony Samuelson y Milton Friedman, en el siglo XX.

<sup>35</sup> Aunque la referida última aparición de Keynes en el PEC de Cambridge, tuvo lugar en las habitaciones de Robertson, porque en 1946 éste lo presidía.

Alexander, S. S. (1951): “Devaluation versus import restrictions as an instrument for improving foreign trade balance”, International Monetary Fund Staff Papers, abril.

Alexander, S. S. (1952): “Effects of a devaluation on a trade balance”, International Monetary Fund Staff Papers, abril. Reproducido en Caves, R. E. y Johnson, H. G.: Readings in International economics, Richard d. Irwin, 1968.

Arrow, K. J. y Hahn, F. H. (1971): Análisis general competitivo, Fondo de cultura económica.

Ashenfelter, O. (2001): “Economics: overview”, en Smelser, N. J. y Baltes, P. B.: International encyclopedia of the social and behavioral sciences, Elsevier.

Backhouse, R. E. (1998): “Lakatos, Imre”, en Davis, J. B.; Hands, D. W. y Maki, U.: The handbook of economic methodology, Edward Elgar.

Beckerman, W. (1972): “Economists, scientists, and environment catastrophe”, Oxford economic papers, 24, 3, noviembre.

Bianchi, A. M. (2011): “Visiting-economists through Hirschman’s eyes”, European journal of the history of economic thought, 18, 2, mayo.

Boyer, R. (2010): “Entrevista”, en Rosser, J. B.; Holt, R. P. F. y Colander, D.: European economics at a crossroads, Edward Elgar.

Buchanan, J. M. (1986): “Better than plowing”, Banca nazionale del lavoro, 159, diciembre.

Buchanan, J. M. (1987) : « The constitution of economic policy », American economic review, 77, 3, junio.

Buchanan, J. M. (1995): “Interview”, The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), setiembre.

Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.

Coats, A. W. (1960): “The first two decades of the American Economic Association”, American economic review, 50, 4, setiembre.

Coats, A. W. (1961): “The Political economy club: a neglected episode in american economic thought”, American economic review, 51, 4, setiembre.

Coats, A. W. (1985): “The American Economic Association and the economics profession”, Journal of economic literature, 23, 4, diciembre.

Cueto Rúa, J. (1966): "La representación de intereses económicos en el Estado moderno", Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Dagnino Pastore, J. M. y Fernández López, M. (1988): "Los economistas en el gobierno argentino", en: Dagnino Pastore, J. M.: Crónicas económicas, Argentina, 1969-1988, Crespillo.

de Pablo, J. C. (1993): Economía: ¿una ciencia, varias o ninguna?, Fondo de cultura económica.

de Pablo, J. C. (1993a): "La economía en los medios masivos de comunicación", en Economía: ¿una ciencia, varias o ninguna?, Fondo de cultura económica.

de Pablo, J. C. (1999) "Economists and economic policy: Argentina since 1958", presentado en el XII Congreso de la International economic association, Buenos Aires, agosto. Publicado en Documentos de trabajo CEMA, 149, junio de 1999.

de Pablo, J. C. (2004) "La economía como proceso decisorio", publicado en Contexto, 3 de agosto de 2004, y como Documentos de trabajo CEMA, 267, agosto de 2004. Presentado en la Reunión anual, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2004.

de Pablo, J. C. (2005): La economía argentina durante la segunda mitad del siglo XX, La Ley.

de Pablo, J. C. (2008): En qué anduvieron, y en qué andan, los economistas, EDUCA.

de Pablo, J. C. (2007): "¿De qué tamaño eran las bibliotecas?", Contexto, 922, 10 de abril.

Fernández López, M. (1998): Historia del pensamiento económico, A-Z editora.

Fischer, S. (1987): "Samuelson, Paul Anthony", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Fleming, J. M. (1951): "On making the best of balance of payments restrictions on imports", Economic Journal, 61, marzo (reproducido en: Caves, R. E. y Johnson, H. G.: Readings in international economics, Irwin, 1968).

Grampp, W. D. (1948): "On the politics of the classical economists", Quarterly journal of economics, 62, 5, noviembre.

Grampp, W. D. (1976): "Scots, jews, and subversives among the dismal scientists", Journal of economic history, 36, 3, setiembre.

Heilbroner, R. L. (1953): The worldly philosophers, Simon & Schuster.

Hicks, J. R. (1966): "Growth and anti-growth", Oxford economic papers, 58, 3, noviembre.

Hirschman, A. O. (1986): "A prototypical economic adviser: Jean Gustave Courcelle-Seneuil", en Rival views of the market society, Viking. Reproducido en The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan, 1987.

Keynes, J. M. (1933): Essays in biography, Macmillan.

Kim, E. H.; Morse, A. y Zingales, L. (2006): "What has mattered to economics since 1970", Journal of economic perspectives, 20, 4, otoño.

Krugman, P. R. (1979): "Increasing returns, monopolistic competition and international trade", Journal of international economics, 9.

Krugman, P. R. (1980): "Scale economics, product differentiation and the patterns of trade", American economic review, 70.

Krugman, P. R. (1994): "The fall and rise of development economics", en Rodwin, L. y Schon, D., eds.: Rethinking the development experience. Essays provoked by the work of Albert O. Hirschman, The brookings institution.

Lindbeck, A. (1970): "Paul Anthony Samuelson's contribution to economics", Scandinavian journal of economics.

Lloyd, I. (2006): "Summary of an address by Lord Keynes to the political economy club, Trinity College, Cambridge, on the 2<sup>nd</sup>. February 1946", Cambridge journal of economics, 30, 1, enero.

Macfie, A. L. (1955): "The Scottish tradition in economic thought", Scottish journal of political economy, 2, 2.

Marshall, A. (1890): Principles of economics, Macmillan.

Mc Closkey, D. N. (2002): The secret sins of economics, Prickly paradigm press.

Mc Kenzie, R. B. y Tullock, G. (1989): The best of the new world of economics, Irwin.

Meadows, D. H.; Meadows, D. L.; Randers, J. y Behrens, W. W. (1972): The limits to growth: a report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind, Fondo de cultura económica.

Olivera, J. H. G. (1976): "La contribución científica de Adam Smith", en: Economía clásica actual, Macchi, 1977.

Olivera, J. H. G. (1983): "El Dr. Pedro Olaechea y Alcorta, primer presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas", Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

- Parker, R. (2005): John Kenneth Galbraith. His life, his politics, his economics, University of Chicago press.
- Political economy club (1860): Political economy club. Names of members, rules of the club, questions discussed.
- Ribas, A. P. (2000): Argentina, un milagro de la historia, Veredit.
- Robbins, L. (1932): Essay on the nature and significance of economic science, Macmillan.
- Robbins, L. (1981): "Economics and political economy", American economic review, 71, 2, mayo.
- Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton university press.
- Rostow, W. W. (1990): Theories of economic growth from David Hume to the present, Oxford university press.
- Rosser, J. B.; Holt, R. P. F. y Colander, D. (2010): European economics at a crossroads, Edward Elgar.
- Rutherford, M. (2005): "Wisconsin institutionalism: John R. Commons and his students", mimeo, abril.
- Samuelson, P. A. (1939): "The gains from International trade", Canadian Journal of economics and political science, mayo.
- Samuelson, P. A. (1947): Foundations of economic analysis, Harvard university press, Massachusetts. Hay versión castellana de El ateneo.
- Samuelson, P. A. (1962): "Economists and the history of ideas", American economic review, 52, 1, marzo.
- Samuelson, P. A. (1962a): "The gains from international trade once again", Economic journal, 72, 4, diciembre.
- Samuelson, P. A. (1977): "A modern theorist's vindication of Adam Smith", American economic review, 67, 1, febrero.
- Samuelson, P. A. (1986): "Entrevista", en Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The MIT press, Cambridge, Massachusetts.
- Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford university press.
- Skidelsky, R. (1983): John Maynard Keynes. Hopes betrayed, 1883-1920, Penguin books.

- Skidelsky, R. (2000): John Maynard Keynes. Fighting for freedom, 1937-1946, Viking.
- Smith, A. (1776): Investigación acerca de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones.
- Solow, R. M. (1997): “It ain’t the things you don’t know that hurt you, it’s the things you know that ain’t so”, American economic review, 87, 2, mayo.
- Stein, H. (1986): “The Washington economics industry”, American economic review, 76, 2, mayo.
- Stone, R. (1950): A simplified system of national accounts.
- Stone, R. (1952): A standardised system of national accounts.
- Vázquez Presedo, V. (1971): El caso argentino, Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Vázquez Presedo, V. (1978): Crisis y retraso, Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Vázquez Presedo, V. (1992): Auge y decadencia de la economía argentina, Academia nacional de ciencias económicas.
- Vázquez Presedo, V. (1999): Política y economía en la historia conocida del siglo XX, Academia nacional de ciencias económicas.
- Wicksell, K. (1896): Finanztheoretische untersuchungen nebst darstellung und kritik des steuerwesents schwedens.
- Zalduendo, E. A. (1998): Breve historia del pensamiento económico, Ediciones Macchi.